

Hoy vamos a continuar con la serie de sermones *El Amor de Dios*. Y esta es la 6ª parte.

En el sermón de la semana pasada hemos hablado un poco más sobre el contraste entre el miedo y el amor de Dios. Y es algo único hablar de un tema como este; pero la Biblia habla sobre esto y esto es algo que necesitamos entender. Y Dios ahora nos está dando la oportunidad de hablar sobre este tema, de entender lo que Él nos está diciendo.

Vamos a continuar en ese mismo contexto. Vamos a hablar sobre la esclavitud del miedo, y que debemos deshacernos del miedo en nuestra vidas. Hemos leído sobre esto el pasado Sabbath. Esto también implica salir del pecado, si entendemos de lo que se trata. Esto es parte del proceso de salir del pecado, porque el miedo no debe ser parte de nuestra vida, de nuestra manera de pensar.

Creo que sería bueno volver a leer los versículos de Romanos 8 donde hemos terminado la semana pasada. Y luego continuaremos.

**Romanos 8:13 - Porque si vivís conforme a la carne, moriréis.** Esta es la misma historia. Dios dice a los seres humanos que el castigo por el pecado es la muerte. El propósito de Dios es que todos los seres humanos mueran. Pero esto no es a lo que Pablo se refiere aquí. El propósito de Dios es dar a los seres humanos una oportunidad, es llamar a las personas a la Iglesia de Dios - a Su tiempo - engendrarles con Su espíritu santo. Y entonces esa persona crece, madura, su mente es transformada, y ella puede nacer en ELOHIM, en la Familia de Dios. Entendemos ese proceso.

Las personas en el mundo no entienden esas cosas. Ellas no entienden el propósito de la existencia humana, por qué existimos, cual es el plan de Dios para nosotros. Las personas en el mundo no entienden que los seres humanos podemos ser parte de la Familia de Dios. Esto es algo que no cabe en su mente. Nadie nunca les ha enseñado esas cosas. ¡Y es increíble que Dios haya revelado esto solamente a algunos a lo largo del tiempo!

Y vivir según la carne significa vivir de acuerdo con la naturaleza humana, que todos nosotros tenemos. Todos tenemos la naturaleza humana. Y esta es nuestra batalla. Dios nos llama y nos dice que tenemos que luchar contra nuestra naturaleza, que debemos vencer nuestra naturaleza egoísta.

Porque nuestra naturaleza es la misma naturaleza que vino a la existencia hace mucho, mucho tiempo. No sabemos hace cuanto tiempo. Millones y millones de años. Esta es la misma naturaleza de un ser que se rebeló contra Dios, un ángel, Lucifer, que desde entonces se llama Satanás. Y un tercio de los ángeles se rebeló junto con él. Y Dios quiere que aprendamos y entendamos que esta es una naturaleza horrible y enferma porque se basa en el egoísmo.

Y nosotros ya nacemos con esa naturaleza. Dios quiere que aprendamos cuan perversa es esa manera de pensar. Una manera de pensar que no produce paz.

Podemos ver esto en el mundo hoy. Las personas no pueden llevarse bien. Es increíble entender que no podemos gobernarnos a nosotros mismos. Esto es algo que hemos aprendido en la Iglesia de Dios. Y Dios comenzó a mostrar esto al mundo cuando Herbert Armstrong comenzó a enseñar, a transmitir ese mensaje a través de programas de radio y televisión, a través de las cosas que él escribió: Los seres humanos no podemos gobernar a nosotros mismos. Y podemos ver que Dios está dejando esto muy claro en el mundo ahora, está permitiendo que las personas empiecen a ver esto más claramente. No podemos gobernar a nosotros mismos. Hemos tenido una guerra tras otra. Y dentro de poco tendremos una guerra más, la última. Porque no aprendemos la lección. Los seres humanos solo pueden cambiar con la ayuda de Dios. ¡Es increíble entender esto!

Y Dios nos dice que si vivimos de acuerdo con nuestra naturaleza el resultado final será la muerte. **Pero si a través del espíritu...** Cuando recibimos del espíritu santo de Dios podemos empezar a cambiar, podemos empezar a dar muerte a las obras de la carne, como dice aquí. **...mortificáis las obras de la carne, viviréis.** Dios nos muestra cómo podemos hacer esto, como podemos lograr esto. Y no podemos hacer esto por nosotros mismos. Necesitamos el poder del espíritu de Dios en nuestras vidas.

**Porque todos los que son guiados por...** Y esto es una elección. Después que Dios nos da Su espíritu, después que somos bautizados y somos engendrados del espíritu de Dios en nuestra mente, tenemos que elegir cómo respondemos al espíritu de Dios, si queremos que el espíritu de Dios fluya en nuestra vida para que nuestra mente pueda ser transformada. Si queremos ser guiados por Dios. Y si hacemos esto tenemos la garantía de que vamos a ser parte de Su Familia.

Pero tenemos batallas. Y cuando miramos la historia de la Iglesia de Dios podemos ver que la mayoría de las personas que han sido llamadas a lo largo del tiempo, especialmente los que han sido llamados a la Iglesia de Dios en los últimos 2.000 años, han dado la espalda a Dios, se han vuelto en contra de Cristo, se han marchado de la Iglesia de Dios. Y es difícil entender esto.

**Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, son hijos de Dios.** Hijos e hijas de Dios. Entendemos que todos podemos convertirnos en hijos de Dios en la Familia de Dios.

**Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para vivir otra vez con miedo.** Tenemos un espíritu diferente y debemos cambiar, debemos salir de la esclavitud del miedo. Porque esa mentalidad, esa manera de pensar no produce paz, no produce lo que es correcto. **...pero habéis recibido el espíritu de adopción...** Increíble. Somos hijos de Dios. Hemos recibido "un espíritu de adopción. Dios quiere, Dios desea que seamos parte de Su Familia. **...por el cual clamamos, Abba, Padre.**

**Porque el mismo espíritu da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.** Y ese testimonio es la forma en que vivimos. Esto es lo que prueba si somos o no hijos de Dios. Y somos hijos de Dios si estamos siendo guiados por el espíritu de Dios, si Su espíritu está trabajando activamente en nuestra vida y estamos respondiendo a lo que Dios nos dice. Y si no es así, estamos separados del espíritu de Dios.

Todo esto tiene que ver con el amor de Dios, con cuanto Dios nos ama. Dios quiere darnos un lugar en Su Familia. Dios quiere bendecirnos para que seamos parte de Su Familia. Pero esto depende de nosotros, de las decisiones que tomamos.

Ahora vamos a continuar donde lo hemos dejado la semana pasada. Este es uno de los pasajes más importantes de la Biblia, porque revela más claramente el amor de Dios. Y aquí podemos ver un contraste entre el amor de Dios y el miedo. Y Dios reveló esto a Juan, el último apóstol de la Iglesia primitiva, de la era de Éfeso. Dios reveló increíbles verdades a la Iglesia a través de Juan. Dios le ha dado mucha comprensión, le ha revelado muchas cosas que podemos leer en el libro de Juan, en las cartas de I, II y III Juan, y en el libro de Apocalipsis.

Y debemos entender que cuando esos libros fueron escritos Pedro, Pablo y los otros apóstoles ya habían muerto. Ellos habían sido muertos mucho antes. Juan era el único que todavía seguía vivo, por lo que sabemos. Juan estuvo preso durante un tiempo en la Isla de Patmos, donde Dios le mostró las cosas que él escribió en el libro de Apocalipsis. Y aunque Juan escribió estas cosas, él no pudo entenderlas. Porque Dios solo iba a revelar el significado de esas cosas más adelante, en el tiempo del fin. Porque casi todo lo que Juan escribió era para ese período de tiempo, era sobre lo que iba a suceder en el tiempo del fin. La mayor parte de sus escritos tienen que ver con la preparación para el tiempo del fin.

Así que, Pablo, Pedro y los demás apóstoles no sabían las cosas de las cosas que vamos a hablar ahora, las cosas que Juan escribió en 1 Juan 2. Me encantan estos libros. Porque en estos libros Dios nos revela más que el cualquier otros libros de la Biblia sobre cómo debemos vivir, sobre la mente y el ser de Dios, sobre el hecho de que Dios puede vivir en nosotros. Estas cosas son increíblemente reveladoras. Y ahora Dios nos está revelando más sobre esto.

Hemos leído estos pasajes muchas veces y podemos pensar que Dios ya nos ha revelado todo lo que Él tenía que revelarnos aquí. Pero no. Porque aunque Dios ya nos haya revelado cosas increíbles, de repente Dios nos muestra algo más, sigue edificando un poco más sobre lo que Él nos ha dado.

**1 Juan 2:1 - Hijitos míos...** Juan aquí habla a la Iglesia. **...os escribo estas cosas...** Juan ya era muy mayor cuando él escribió esas cosas. Como algunos de nosotros, que ya nos estamos haciendo muy mayores también. **...os escribo estas cosas para que no pequéis.** Ese era el deseo de Juan. Ese el deseo de Dios para la Iglesia. **Pero, si alguno peca, tenemos un abogado...** Y esta palabra es la misma palabra a la que me referí en el sermón del Pesaj. [Juan 24:16] En ese versículo Cristo se refiere al espíritu santo, que Dios nos da para ayudarnos. La palabra griega usada aquí es "paráclito". Y aquí Juan usa la

misma palabra para referirse a Cristo, porque es Cristo quien nos ayuda, si le servimos de la manera correcta y lo buscamos. Todo comienza con el Pesaj. Es muy bonito entender esto.

**...tenemos un abogado...** Nuestro Sumo Sacerdote. Esta palabra significa “ayudador” o “aquel al que se clama por ayuda”. Y esto es lo que debemos hacer. Debemos clamar por ayuda. Debemos clamar a Dios continuamente por Su espíritu. Y esto comienza con el deseo de arrepentirnos. Entonces clamamos a Dios por el perdón de nuestros pecados a través de nuestro Pesaj. Y seguimos clamando a Dios.

**Y él es la propiciación por nuestros pecados. Y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.** Cristo murió por todos los seres humanos. Él entregó su vida por todos los seres humanos. Y su deseo es que todos sean llamados y tengan la oportunidad de formar parte de la Familia de Dios. **Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si...** Y aquí tenemos la palabra SI, que es tan importante en la vida. **...guardamos...** Y esta palabra significa *cuidar, velar por*. **...sus mandamientos.** Y cuando las personas oyen la palabra mandamiento ellas piensan automáticamente en los Diez Mandamientos. Y sí. Dios nos ha dado los Diez Mandamientos. Pero hay un mandamiento que abarca a todos los demás. El mandamiento de amar a Dios. Porque los mandamientos de Dios demuestran el amor de Dios, la mente de Dios y nos muestran cómo nosotros, los seres humanos, debemos vivir en respuesta a Su amor. Y de esos mandamientos se derivan instrucciones para muchas otras áreas de la vida. Y todos ellos se aplican a nuestra vida, a nuestra manera de vivir.

Los mandamientos de Dios abarcan todo lo que Dios nos dice, todo lo que Dios nos ordena, todas las instrucciones que Dios nos da sobre cómo debemos vivir. Y debemos esforzarnos por obedecer todo esto con todo nuestro ser. Y todo esto tiene que ver con el arrepentimiento. Porque tenemos que cambiar. Todos tenemos pecado en nuestra vida, todos llevamos un equipaje con nosotros, todos tenemos cosas contra las que tenemos que luchar y que surgen en diferentes momentos de nuestra vida. Y cuando Dios nos revela esas cosas, cuando Dios trae esas cosas a la superficie para que podamos verlas, tenemos la responsabilidad de tratar con ellas.

Porque hay cosas en nuestra vida que simplemente no vemos hasta que Dios las trae a la superficie. Dios hace esto para que podamos ver quiénes somos realmente, para que podamos ver nuestra naturaleza y sentir asco de ella. Y entonces nos arrepentimos y decimos a Dios: “No me gusta ser así. Quiero ser diferente”. Y tenemos que clamar a Dios por eso.

**El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso...** Un lenguaje muy claro. Juan no se anda con rodeos. O bien vivimos en la verdad o estamos viviendo en la mentira. Y esto siempre ha sido así en la Iglesia de Dios. La gran mayoría de los que han sido llamados a lo largo del tiempo mayoría ha vivido en la mentira.

**El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.** Y es difícil para la mente humana entender esto. Especialmente cuando las personas quedan atrapadas en esas cosas, cuando alguien se deja arrastrar por ciertos pecados, cede al pecado, deja de

luchar contra el pecado, no se arrepiente del pecado, no busca el arrepentimiento y simplemente sigue haciendo lo que le da la gana en ciertas áreas de su vida; cualquiera que sea su debilidad. Las personas siguen cometiendo ese pecado. Y esto refleja algo poderoso. Y debemos poder ver esto.

Porque esto es lo que nos lleva al arrepentimiento. Esto es lo que nos lleva a cambiar, a la convicción de esas cosas. Cada vez que usted se arrepiente usted puede crecer en entereza de carácter. Usted debe crecer en entereza de carácter. Esto es parte del proceso de crecimiento. Usted lucha continuamente contra el pecado y desea hacer las cosas de acuerdo con la voluntad de Dios. Y usted está cada vez más convencido de que Dios está en lo cierto, de que Dios tiene razón.

Usted se arrepiente porque usted está de acuerdo con lo que Dios nos está mostrando y está convencido de que lo que Dios nos muestra es lo mejor para nosotros, es lo correcto, es verdadero, que esto es lo que usted quiere para su vida. Y no podemos vivir de esa manera sin Su ayuda. Necesitamos Su ayuda.

**El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.** Y hay personas que empiezan a hacer las cosas a modo de rutina y piensan que están viviendo la verdad. Ellas pagan el diezmo, celebran los Días Sagrados, acuden a las reuniones en el Sabbat y piensan que están viviendo la verdad. Es fácil engañarnos a nosotros mismos pensando que estamos viviendo la verdad en la Iglesia.

Y aquí Juan muestra que este camino de vida es mucho más que hacer esas cosas a modo de rutina. Porque la gran mayoría de las personas que han sido llamadas a la Iglesia de Dios han hecho esas cosas a modo de rutina. Y por eso esas personas ya no están con nosotros. Y los que han hecho esto en el pasado no serán resucitados en la primera resurrección.

**Pero el que guarda su palabra...** El que guarda, protege y abraza su palabra. Tenemos que luchar por esto. Tenemos que desear esto. Tenemos que desear hacer lo que es correcto. **El que guarda su palabra...** Sus mandamientos. El que guarda sus mandamientos, su palabra. **...en él el amor de Dios está siendo perfeccionado.** Agapé.

**...su palabra en él el amor de Dios está siendo perfeccionado.** Y esto es lo que queremos. Porque en ese amor está la mente de Dios. Ese amor es Su mente hacia los demás. Y esto es la base de todo lo demás. Todo el plan de Dios está edificado sobre este amor, agapé. Y Su amor puede ser perfeccionado en nuestras vidas. ¡Es bonito desear pensar de esta manera, desear tener esta mente! **Por esto sabemos que estamos en él.** Si hacemos estas cosas, si nos arrepentimos, si estamos cambiando, si estamos pensando de manera diferente sobre todo en la vida, si reconocemos que estamos en una batalla y deseamos vencer esta batalla, si estamos clamando a Dios por ayuda, podemos tener confianza, podemos saber con toda seguridad que estamos en él. Esto es lo que Dios nos está diciendo.

Porque no podemos hacer esto por nuestra cuenta. Hay cosas que no podemos experimentar en este camino de vida, que no podemos vivir en este camino de vida sin la ayuda de Dios.

**El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.** Y esta afirmación cobrará mucho más importancia a medida que avanzamos en esta serie de sermones. O en la siguiente serie de sermones, debería decir. Porque vamos a cambiar el título, pero seguiremos hablando sobre el amor de Dios. Y espero que esto nos ayude a entender más sobre el amor de Dios hacia cada uno de nosotros, sobre Su voluntad para nosotros.

El presente sermón es como un puente hacia la siguiente serie de sermones. Aunque ciertas cosas van a cambiar a medida que continuamos. No voy a decirles de qué se trata hoy. Tendremos que esperar hasta el próximo Sabbat.

Y necesitamos entender aún más profundamente lo que Juan dice aquí. **El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.** ¿A quién se refiere esto? A Cristo. Juan se refiere a las cosas que Cristo enseñó a la Iglesia en la noche del Pesaj. Es increíble la cantidad de cosas que Cristo reveló a ellos esa noche. Las cosas más grandiosas que él enseñó a los discípulos él las enseñó justo en esa noche del Pesaj. Antes de ser arrestado, antes de que ellos le diesen una gran paliza y le colgasen de un madero. Antes de derramar su sangre y morir por todos nosotros.

Y fíjense en la manera como Juan nos muestra el contraste entre el miedo y el amor de Dios aquí en **1 Juan 4:15 – El que confiesa...** Y esta palabra significa “decir lo mismo sobre algo, estar de acuerdo con algo, pensar lo mismo sobre algo. **El que confiesa que Josué es el Hijo de Dios...** No solo con palabras. Como los protestantes, que dicen: “Sólo di que aceptas a Cristo y todo está bien”. ¡No! Esto no es verdad. No se trata de decir palabras y expresiones vacías y sin sentido. Se trata de demostrar esto por la manera en que vivimos. Nuestras acciones revelan si verdaderamente estamos de acuerdo con el hecho de que Josué es el Hijo de Dios. ¿Y dónde comienza esto? Con el Pesaj. Arrepentimiento. Deseamos arrepentirnos. Deseamos arrepentirnos y seguir adelante.

**El que confiesa que Josué es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.** Si estamos haciendo lo que debemos hacer para crecer, para conquistar, y para vencer, esto se va a reflejar en nuestra vida. Y, como veremos a medida que avanzamos en esta serie de sermones, en el libro de Juan Dios nos muestra más sobre esto, nos muestra cosas que no hemos entendido antes, nos muestra que esta es una herramienta muy poderosa para examinarnos, para vernos a nosotros mismos aún más claramente.

**Versículo 16 - Y nosotros hemos conocido y creído el amor, el agapé, que Dios tiene hacia nosotros.** Y de esto estamos hablando en esta serie de sermones. Cuanto mejor entendemos el amor que Dios tiene hacia nosotros, por qué Él nos creó, y todo lo que Dios ha invertido en esto a lo largo de millones, miles de millones de años. No sabemos cuánto tiempo. Dios creó todo lo que existe en el universo y decidió poner a los seres humanos en ese pequeño planeta. El universo es tan inmenso que no sabemos dónde comienza y mucho menos donde termina. Los científicos pueden ver una pequeñísima

parte del universo y dicen: “¡Sí! Esto está a 13.500 millones de años luz. ¡Que listos somos!” Pero ellos todavía no saben dónde termina el universo. Ellos saben que hay algo cuya luz tardó 13.500 millones de años en llegar a la Tierra. ¡Pero si ellos no saben lo que hay más allá que esto! Increíble. No tenemos ni idea de la inmensidad del universo.

Pero Dios ha creado todo esto para Su Familia. No podemos comprender esto. Y Dios dice que nosotros heredaremos todas las cosas juntamente con Cristo. Hay tanto en el universo. Mucho más de lo que necesitamos. Y todo ha sido creado con un propósito.

**Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene hacia nosotros. Dios es amor.** Esto es lo que Dios es. Esta es la mente de Dios. Su motivación es el amor. No hay egoísmo en Dios. ¡Ni una pizca! Y no había ni una pizca de egoísmo en todo lo que Dios había creado hasta que ese ser se volvió celoso, envidioso, quiso más, quiso ser más importante que Dios. Y esto es algo alucinante. ¿Que un ser que ha sido creado, un ángel - los ángeles sabían que habían sido creados - pensara que podía ser más importante que su creador?

**Dios es amor. Y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios permanece en él.** Si Su espíritu permanece en nosotros podemos entender estas cosas, esto puede formar parte de nuestra manera de pensar para que nuestra mente pueda ser transformada, pueda ser como la mente de Dios.

**Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como Cristo vivió.** Si vivimos en la verdad podemos cambiar. No tenemos que seguir siendo egoístas. Aunque siempre vamos a tener algo de egoísmo en nosotros mientras seamos seres humanos. Pero ese egoísmo en nosotros mengua cada vez más a medida que la mente de Dios, el espíritu de Dios se vuelve más fuerte en nuestra vida, en la manera cómo pensamos hacia los demás. Porque de trata primeramente de cómo pensamos hacia los demás.

**No hay miedo en agapé.** No hay miedo en el amor de Dios. Las personas en el mundo entienden esto, pero hay mucho miedo, incertidumbre, caos, confusión, infelicidad, guerras, amargura, celos en este mundo. Y todas estas cosas hacen que la mente de las personas sea inestable. Esa mentalidad, esos pensamientos, el drama producen inestabilidad en la vida de las personas. Vivimos en un mundo muy inestable. El mundo ahora está mucho más inestable que a 10 o 20 años atrás. Y se está volviendo cada vez más inestable. La mente de las personas está cada vez más enferma.

Pienso en los tiempos de Noé, en lo que Dios dijo y por qué Dios tuvo que intervenir, por qué Dios tuvo que destruir a los seres humanos entonces. Todo esto era parte del plan de Dios. Dios permitió que los seres humanos llegasen a ese punto. Dios sabía lo que iba a ocurrir porque era parte de Su plan permitir esto. Al igual que la Apostasía en la Iglesia. Y no era el propósito de Dios que los seres humanos viviesen por más de 900 años. Esto fue solo al principio, para que nosotros podamos aprender de esto.

Y mucho después de esto Dios empezó a dar a los seres humanos la capacidad de desarrollarse en las ciencias y la tecnología, pero las personas se ensoberbecen y piensan que los seres humanos somos unos genios porque somos capaces de lograr todas estas cosas. No. No somos genios. Fue Dios quien puso todas esas cosas en la mente de las personas, les ha dado la habilidad de lograr todo lo que ellas han logrado.

Y los genios de nuestra época, como Einstein y los demás, ¿son más inteligentes que las personas que vivieron en épocas pasadas? No. No se trata de eso. Esas personas solo saben lo que saben porque había llegado el momento para que Dios pusiera toda esa tecnología al alcance de los seres humanos. ¡Y miren lo que hemos hecho con todo esto! El mundo hoy es mucho más pervertido que en los días de Noé. Y todo debido a la tecnología. Increíble. La perversión en el mundo hoy supera con creces los tiempos de Noé. Debido a la tecnología hoy las personas pueden hacer cosas que no se podía hacer en ese entonces. Este mundo está enfermo. ¡Este mundo está verdaderamente enfermo!

**No hay miedo en agapé, sino que el amor echa fuera todo el miedo.** ¿De qué se trata? Del camino de vida de Dios. De Su amor. Porque Su amor nos ayuda a ser más sensatos, a tener una mente más sana. Su amor nos ayuda a aprender el camino que lleva a la paz, a vivir en paz unos con otros. Es maravilloso cuando las personas viven en paz unas con otras, cuando no hay celos, ni envidia, ni orgullo, cuando unos no menosprecian a otros, no juzgan ni critican a otros. Porque todo esto es producto de la naturaleza humana. Juzgamos, criticamos, condenamos a los demás. Y generalmente esto tiene que ver con la manera en que pensamos que se deben hacer las cosas. Y en Iglesia aprendemos, tenemos que aprender, que las cosas deben ser hechas de la manera que Dios dice, que debemos esforzarnos por vivir de acuerdo con lo que Dios dice.

**No hay miedo en el amor, en el amor de Dios, sino que el amor echa fuera todo el miedo. Porque el miedo conlleva castigo.** Así es cómo esto funciona. El miedo no produce buenos frutos en la vida de las personas. El miedo hace daño. Esta palabra significa algo *difícil*, algo *arduo*. Es como estar en el cautiverio. Es increíble entender eso.

**El que tiene miedo no ha sido perfeccionado en el amor.** Tenemos que deshacernos de esas cosas que están en el mundo, en la mente de las personas, en la forma en que pensamos. Debemos desear deshacernos de la manera en que pensamos porque la manera en que pensamos los seres humanos está basada en el egoísmo, en “la concupiscencia de la carne, en la concupiscencia de los ojos y en la soberbia de la vida”. Y cuanto más nos deshacemos de esas cosas, más podemos estar en unidad con la mente de Dios. Y esto es algo muy bonito.

Recuerdo que todos los años, creo, en la Fiesta de los Tabernáculos Herbert Armstrong citaba el versículo que dice: **¡Cuán bueno y agradable es que los hermanos vivan en unidad y armonía! [Salmo 133:1].** Esto es algo gratificante. Es una gran alegría ver eso.

Si hay algo de lo que disfruto cuando visitamos las congregaciones de la Iglesia es ver lo que he visto hoy aquí. Las personas hablando unas con otras. Esto es como en la Fiesta de los Tabernáculos, pero a



pequeña escala. La sala en que estamos hoy es pequeña y se puede oír el bullicio de las personas hablando. Y esto es muy agradable, es emocionante. Hablamos unos con otros de las cosas que nos pasan. Podemos hablar de las mismas cosas que todos compartimos. Compartimos este camino de vida.

Es increíble entender que estamos todos juntos en esto. Somos una familia. Y cuanto mejor comprendemos esto, más bella se vuelve la manera en que pensamos los unos hacia los otros. En lugar de seguir con los problemas y otras cosas que pasan en nuestras vidas, de las que ya debíamos habernos deshecho a esas alturas.

La angustia, la infelicidad, el dolor, el sufrimiento, el drama; todas estas cosas se deben a que algo va mal en la mente de una persona. Es porque hay pecado en la vida de una persona. De verdad. Porque esas cosas son producto del pecado. La obediencia a Dios produce paz, sensatez, unidad de mente con Dios Todopoderoso. Y hay poder en esto, hay una fuerza en eso que va mucho más allá que la existencia humana.

Pero en el mundo el miedo produce todas esas cosas de las que hemos hablado aquí. El drama, la angustia que viene de los celos, la angustia que viene de las cosas que los seres humanos hacen, el engaño, la mentira, robar, hacer daño unos a otros, agredir unos a otros, traicionar unos a otros, dar puñaladas por la espalda unos a otros, criticar y condenar unos a otros. Tenemos que llegar al punto en el que odiamos todas esas cosas con todo nuestro ser. Tenemos que odiar ver esas cosas en la vida de las personas.

Y solo podemos cambiar a nosotros mismos. Tenemos que esforzarnos por cambiar nuestra naturaleza. Tenemos que clamar a Dios por ayuda para cambiar a nosotros mismos, porque no queremos seguir siendo así. ¡Usted no puede cambiar a otros! Usted solo puede cambiar a usted mismo. Y ese es el problema. Porque lo que solemos hacer es tratar de cambiar a otros. ¡No! No podemos cambiar a los demás. ¡Tenemos que cambiar a nosotros mismos! Y a veces debido a que nosotros cambiamos las personas a nuestro alrededor pueden cambiar su actitud hacia nosotros. Porque entonces somos mejores personas. Es más fácil llevarse bien con nosotros. Y esto es lo que pasaría si todos respondiesen de esa manera. Esto es algo que está en nuestras manos. Principalmente en la Iglesia.

**El que tiene miedo no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros amamos a Él porque Él nos amó primero.** Es Dios quien nos da la capacidad para amar a Él, para amar todo sobre Él. Porque la verdad que tenemos, todas ellas, representan el plan de Dios. Al igual que los Días Sagrados representan el plan de Dios.

Por eso yo amo a Dios. Porque esas cosas muestran quien Dios es, muestran cómo Dios piensa sobre nosotros, muestran lo que Dios desea para nosotros y lo que Él nos ha dado. ¡El plan de Dios es increíble! Y Dios nos bendice en poder ser parte de Su plan. ¡Qué increíble es esto! ¡Yo no tengo palabras para describir lo increíble que es esto! Y esas cosas nos ayudan a aprender a amar a Dios como nuestro Padre y a tener una relación más cercana con Dios, a entender mejor cómo Dios trabaja

con nosotros, Su paciencia, Su misericordia, Su bondad y Su amor por nosotros. Él quiere que tengamos éxito. Él siempre está listo, dispuesto a perdonarnos. Pero nuestras acciones deben reflejar que esto es lo que queremos. Queremos arrepentirnos, queremos ser como Dios, queremos tener la mente de Dios.

Es increíble que Dios ofrezca Su amor a todos nosotros. Es porque Él nos ha amado primero. ¡Bellos versículos! Lo amamos porque Él nos amó primero. Si amamos a Dios. Porque cuando las personas no viven de acuerdo con las cosas de las que Juan habla aquí - de las que vamos a hablar con más detalles - ellas se vuelven tan débiles que ellas ya no pueden ver, no pueden entender esas cosas. Ellas ya no tienen oídos para oír. Y eso es una lástima.

La pregunta es: ¿entendemos lo que es dicho aquí? Si tenemos miedo no estamos siendo transformados, no estamos viviendo de la manera que debemos vivir. El miedo demuestra falta de fe, demuestra que no creemos lo que Dios nos dice. Y generalmente no lo llamamos miedo, pero esto es lo que sucede en nuestra mente. Y no comprendemos lo que sucede en la mente humana.

Dios nos dice lo que sucede en nuestra mente. Porque el miedo produce todas clase de cosas malas, no nos deja pensar de la manera correcta, provoca celos y envidia, nos hace enojar con las personas, nos hace perder la paciencia y entonces decimos cosas que no deberíamos decir. Todo esto es debido a nuestra naturaleza. ¡Nuestra naturaleza es de dar miedo! No comprendemos lo que esto produce. El drama. Este es siempre el resultado. Y las personas pueden quedar atrapadas en estas cosas porque no están viviendo por fe. Y vivir por fe significa vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado para creer.

El miedo refleja la confianza en uno mismo. Autoconfianza. Sentimos miedo porque confiamos más en nosotros mismos que en Dios. Y ese es el problema. Confiamos más en nosotros mismos que en Dios, si no tenemos cuidado. Ponemos nuestra confianza en nuestras opiniones, en cómo vemos las cosas, en cómo “yo” creo que deberían ser las cosas.

Y he hablado sobre recientemente, en el sermón de los Días de los Panes sin Levadura creo. Yo a veces todavía oigo a las personas murmurar. “¿Por qué no haces esto de esa manera?” “Por qué...” Ellos no me lo dicen directamente, pero estas cosas llegan a mis oídos a través de otras fuentes. Las personas dicen esto a otros. Y cuando esas cosas llegan a mis oídos yo pienso: “¿No entiendes lo que estás haciendo? ¿No entiendes lo que está pasando? ¿No entiendes cómo Dios trabaja en nuestras vidas y en la Iglesia? Estás confiando en ti mismo porque crees que hay una manera mejor de hacer las cosas. ¿Crees que las cosas deberían ser administradas de otra manera? ¡No es tu responsabilidad decidir esto! ¡Dios no te ha dado esa responsabilidad!” ¡Las cosas como son!

¿Las cosas se hacen a la perfección? No. Pero debemos estar en unidad en todo lo que hacemos. ¿Hay pecado involucrado? No. Porque cuando hay pecado involucrado es otro asunto. Dios se encargará de esto. Como Él siempre ha hecho.

La autoconfianza, confiar en nosotros mismos, siempre produce miedo, en diferentes grados. Y esto es algo que las personas no entienden. Es difícil ver esto en nuestras vidas. Hablaremos sobre esto en la siguiente serie de sermones. El miedo no produce paz. O mejor dicho, el miedo no nos deja tener paz mental. ¡La paz mental es algo muy precioso! Tener confianza porque usted sabe que todo está bien entre usted y Dios.

El miedo en cambio siempre produce drama. Y les puedo garantizar que si hay drama, también hay miedo, hay pecado.

Vayamos a Juan 13. Esas cosas nos ayudan a ver más claramente donde estamos espiritualmente, qué necesita cambiar, qué necesita ser tratado en nuestras vidas. ¡Y es impresionante cómo todas esas cosas están vinculadas con el Pesaj!

**Juan 13:33.** Cristo habló sobre estas cosas en la noche del Pesaj. **Mis queridos hijos, poco tiempo me queda para estar con vosotros. Me buscaréis, y lo que antes dije a los judíos, ahora os lo digo a vosotros: Adonde yo voy, vosotros no podéis ir. Un mandamiento nuevo os doy...** ¡Esto es algo muy bonito! Algo al que vamos a volver una y otra vez en el sermón de hoy. He mencionado esto en el sermón del Pesaj. Hemos observado el Pesaj y ustedes han escuchado sobre esto en el sermón. Es muy importante que entendamos lo que Cristo dice aquí. **Un mandamiento nuevo os doy...**

Y más adelante Juan explica esto de una manera única. Me encanta la manera cómo Juan explica estas cosas. Porque Dios le ha inspirado a escribir esas cosas.

**Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros...** Y la palabra que aquí es traducida como “amor” es una palabra de la que ya hemos hablado antes en esta serie de sermones. La palabra *agapaó*. No se trata de agapé. No se trata del amor de Dios. Podemos ver esto por el contexto. Y solo podemos comprender lo que está siendo dicho aquí si entendemos el contexto. Aquí nos es dicho que debemos amarnos unos a otros de una determinada manera. Y por el contexto podemos entender cuál es esta manera. **Que os améis unos a otros...** Y a continuación Cristo nos dice cómo debemos amar los unos a los otros. Este es el nuevo mandamiento: **...como yo os he amado.** En otras palabras, debemos amar unos a otros de esta manera. ¿Cuál es la manera? **...como yo os he amado.**

¿Y cómo Cristo nos ha amado? Él les dijo esto en la noche del Pesaj. Y por supuesto que ellos no entendieron lo que él les estaba diciendo porque Cristo todavía no había pasado por las cosas que él iba a pasar. Él todavía no había sido arrestado, no había sido golpeado hasta quedar irreconocible, la sangre goteando de su cuerpo, la piel de su cuerpo, de su cara no había sido arrancada todavía. Porque los romanos solían azotar con un látigo de 9 puntas a los que eran condenados a muerte.

Pero cuando Cristo les dijo esto él no había sido clavado en un madero todavía. Él iba a morir cuando un soldado traspasara su cuerpo con una lanza. Agua y sangre saldrían de su cuerpo y él iba a morir a media tarde del día del Pesaj.

Y aquí Cristo les estaba diciendo que él iba a pasar por todo esto por ellos y por todos nosotros. Él se convirtió en nuestro Pesaj. ¡Impresionante! Y esto revela que Cristo les estaba hablando de un tipo de amor que está dispuesto a sacrificarse. Y si queremos experimentar ese tipo de amor en esta existencia humana, el amor de Dios, tenemos que estar dispuesto a sacrificarnos. ¿Y qué tenemos que sacrificar? Nuestro “yo”. La manera en que “yo” lo veo. “Mi” opinión. “Mi” voluntad. “Mi” manera de hacer las cosas. Tenemos que deshacernos de todo esto. Tenemos que luchar contra esas cosas. ¡Porque así somos! Esto revela nuestra forma de pensar. Y nuestra forma de pensar tiene que cambiar.

Todos nosotros tenemos que cambiar esas cosas. Todos tenemos que crecer. Y esto es de lo que Juan nos habla aquí. Esto es lo que Dios quiere que entendamos. Dios quiere que entendamos Su amor, el amor de Su Hijo, lo que Su Hijo estaba dispuesto a hacer por nosotros. Dios Padre estaba dispuesto a entregar a Su propio Hijo, Su Hijo unigénito, el único que existiría como él, nacido de un ser humano, de una mujer, pero teniendo a Dios como Padre. Y no podemos comprender la mente que estaba el Josué, el Cristo. Él simplemente sabía todo lo que sabía porque su Padre estaba en él de una manera que está mucho más allá de nuestra comprensión, de lo que podemos experimentar los seres humanos cuando somos engendrados del espíritu santo de Dios.

Dios estaba dispuesto a sacrificar a Su propio Hijo, a quien Él tanto amaba. Dios ama a toda Su creación, pero Dios ama más a Su Hijo, si lo entendemos. Y Dios estaba dispuesto a sacrificarlo. Dios estaba dispuesto a ver a Su hijo ser condenado a muerte, ser golpeado de la manera que ellos le golpearon. Ellos perforaron su costado con una lanza y él entonces murió. Dios estaba dispuesto a todo esto porque Él tiene un importante propósito, un propósito mayor. Cristo murió por todos los seres humanos.

Y esto es algo que debemos entender. Debemos estar dispuestos a amar el camino de vida de Dios. Debemos estar dispuestos a deshacernos del egoísmo, a sacrificar nuestra voluntad. Porque nuestra voluntad apesta. De verdad. Si podemos ver esto en nosotros mismos, entendemos que esto simplemente apesta. Y aun así esto sale de nosotros. Las cosas tienen que ser a nuestra manera, como “yo” quiero. O: “No me siento cómodo con esto”.

Antes del sermón he estado hablando con alguien sobre lo que suele pasar cuando estamos conduciendo y tenemos que incorporarnos en una carretera. Porque entonces la naturaleza humana aflora. Tiene que ser como “yo” quiero. Y lo que “yo” quiero es que no haya ningún otro coche en la carretera. Porque así todo funcionaría perfectamente. Pero tenemos que crecer. Tenemos que trabajar para deshacernos de esa forma egoísta de pensar. Y tenemos que luchar contra esto. Porque hay cosas que nos vienen a la mente contra las que tenemos que luchar. Y a veces esas cosas salen por nuestra boca.

Todos los días nos vienen pensamientos a la mente que no están bien. Pero eso es algo difícil de ver para nosotros seres humanos. La mente de Dios es tan diferente. Y Dios quiere que entendamos esto, que deseemos Su amor, que deseemos amar como Él nos ama. Y cuanto más deseemos esto y clamemos a Dios por esto, más Él nos mostrará cosas en nosotros que son repugnantes. El drama, las

cosas que hacemos que tanto apestan, el daño que hacemos a otras personas con nuestro drama, con la forma en que queremos las cosas, con la forma en que pensamos que las cosas deberían ser, y suma y sigue.

**Un mandamiento nuevo.** No basta con entender lo que está escrito en el Antiguo Testamento. Porque no se puede entender esto con sólo leer los Diez Mandamientos. Usted no puede entender esto. “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. ¿Quién se para a pensar en lo que esto significa? ¿Alguien se pregunta lo que esto significa? No. Los seres humanos no podemos hacer esto porque amamos a nosotros mismos por encima de todos los demás. Es imposible para nosotros amar a los demás como a nosotros mismos sin la ayuda de Dios. ¡De verdad!

Hay cosas que debemos aprender, que debemos poner en práctica en nuestra relación con los demás. Especialmente con nuestro prójimo, como dice la Biblia; con los que están más cerca de nosotros en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. Esto es lo más importante.

**Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado. De este modo todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros.** En otras palabras, si hacemos esto demostramos que somos hijos de Dios, que el espíritu de Dios está trabajando en nosotros, que nuestra mente está siendo transformada. Podemos ver los frutos de esto en nuestra vida. Otros pueden ver los frutos de esto en nuestra vida, en la manera como los tratamos y nos comportamos con ellos.

1 Juan 2. El círculo ahora está completo. Así es cómo podemos aprender más, podemos entender mejor esas cosas. Pero tenemos que entender lo que Dios nos ofrece y esforzarnos por hacer esas cosas.

**1 Juan 2:7 - Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio.** ¿A quién Juan escribió esto? A la Iglesia. Él dice: **...que habéis tenido desde el principio.** Él escribió esto a la Iglesia. Porque en la Iglesia había algunos que eran tan mayores como él pero también otros que eran más jóvenes. Porque la Iglesia siguió creciendo. Dios siguió llamando a las personas a la Iglesia desde la Era de Éfeso en adelante.

Y aquí Juan escribe a la Iglesia. Pero ¿entendían ellos de qué Juan les estaba hablando? Juan aquí se refiere a lo que él había escrito en su primer libro, en el libro de Juan. Él les dice que este era el mismo mandamiento que ellos habían tenido desde el principio. **...sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio.** ¿Y de qué se trata ese mandamiento? Del amor. En todo el libro de 1 Juan él habla sobre el amor, el amor de Dios. Él habla sobre cómo debemos pensar, sobre cómo debemos ser, sobre cómo debemos comportarnos, sobre lo que debe tener lugar en nuestra vida.

**Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Él y en vosotros.** ¡Y este versículo es impresionante! Porque esta es la única manera de lograr esto. Solo podemos lograr esto si permanecemos en Él, si permanecemos en Dios y en Cristo y ellos permanecen en nosotros. Solo así

podemos obedecer este mandamiento. Y esto es lo que Juan nos dice aquí. **...que es verdadero en Él y en vosotros. Porque las tinieblas...** Estamos saliendo de Egipto espiritualmente, de la esclavitud. Y ese es un largo proceso para nosotros.

Para ellos no fue un proceso muy largo. Ellos comenzaron ese viaje y poco tiempo después ellos cruzaron el mar pisando tierra seca y dejaron atrás a Egipto. Ellos estaban en otra región y comenzaron a seguir a Moisés por el desierto.

Pero para nosotros salir de Egipto es un proceso que dura toda la vida. Y esto es lo que debemos hacer durante esos siete días, los siete Días de los Panes sin Levadura; debemos comer pan sin levadura todos los días. Y esto representa lo que debemos hacer durante todo nuestro llamado. El número *siete* representa algo que está completo, que es perfecto. Esto no debe escapar a nuestra atención.

Así es como vivimos en este cuerpo físico, sin importar cuánto tiempo dure nuestra existencia como seres humanos. Luchamos continuamente para salir de la esclavitud. Cuando Dios nos llama no salimos de la esclavitud luego en seguida. No salimos de la esclavitud cuando somos bautizados. Esto es solo el comienzo de un largo, de un larguísimo viaje, hasta que seamos perfeccionados, hasta que seamos perfectos.

Ese viaje es tan largo que muchos se cansan y simplemente interrumpen su viaje, lo dejan todo. Ellos se marchan de la Iglesia porque quieren otras cosas. Ellos se dejan llevar por cosas que ellos saben que están mal. Y después de un tiempo la mente de esas personas comienza a entorpecerse y ellas ya no pueden pensar con cabalidad y terminan por ceder a lo que sea que desean. La mente humana realmente apesta. ¡De verdad! El egoísmo es algo realmente repugnante. Y si vemos nuestro egoísmo tenemos que luchar contra él y vencerlo. Porque con la ayuda de Dios podemos vencer a nuestro egoísmo. Pero tenemos que seguir luchando. Esta es una batalla sin tregua.

**Porque las tinieblas ya pasaron y ahora brilla la verdadera luz...** ¿De verdad? ¿Ya han pasado las tinieblas? Bueno, todavía no. Esto todavía está en nosotros. Esa es la verdad. Todavía hay tinieblas, hay cosas en nosotros que todavía no vemos. Pero luego después del bautismo hemos empezado a salir de las tinieblas, hemos empezado ese viaje. Y cuanto más avanzamos hacia la luz, más vemos. Si el espíritu de Dios permanece en nosotros, si somos guiados por Su espíritu, si nos estamos moviendo en una determinada dirección en nuestra manera de pensar. Debemos ver a Dios en todo esto, espiritualmente.

Debemos entender cómo debemos vivir. Y crecemos en la comprensión de esas cosas y ahora las entendemos mucho más claramente que antes. Seguimos creciendo. Y esto es lo que significa avanzar hacia la luz.

**Porque las tinieblas ya pasaron...** Es decir, debemos dejar atrás nuestra vieja manera de vivir y seguir avanzando hacia la luz. **...y ahora brilla la verdadera luz...** Esta luz sigue brillando y mostrándonos el camino mientras elijamos ser guiados por ella, mientras elijamos ser guiados por el espíritu de Dios.

Debemos entender esto en su contexto. Esto no es sencillo. Porque es difícil para la mente humana entender esto. Los seres humanos engañamos a nosotros mismos pensando que podemos salirnos con la nuestra con ciertas cosas que elegimos hacer en la vida.

Les he dicho y repito que Dios está limpiando a la Iglesia ahora mismo. Yo quedo admirado con lo que Dios está haciendo. Dios está limpiando a la Iglesia cada vez más a fondo ahora. Y, o bien nos sometemos a ese proceso voluntariamente o seremos desechados. O bien nos limpiamos, nos deshacemos de la porquería que hay en nuestra vida o Dios se encargará de ello.

Y para entender lo que es dicho aquí debemos entender los versículos que hemos leído en el comienzo de este sermón. Vamos a leer esto nuevamente para que podamos entender mejor el contexto de lo que es dicho aquí.

**1 Juan 2:1 - Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis.** Esa es nuestra meta. Ese es nuestro deseo. No queremos volver a las tinieblas. No queremos permanecer en las tinieblas. **Y si alguien peca, tenemos un abogado...** ¡Qué bonito es esto! Tenemos el ayudador, tenemos a alguien que nos ayuda. ¿Cometemos pecado? ¡Por supuesto que sí! Porque somos seres humanos carnales. Cometemos pecado, pero seguimos luchando, seguimos esforzándonos por salir del pecado. Y cuando ciertos pensamientos nos vienen a la mente debemos clamar a Dios por ayuda y pedirle que nos limpie, que limpie nuestros pensamientos, que limpie nuestra mente, para que nuestra mente sea transformada. Tenemos que arrepentirnos.

**...tenemos un abogado junto al Padre, Josué, el Cristo, el justo.** Él no tiene levadura. Debemos comer de él, el pan de vida, sin levadura. **Él es la propiciación por nuestros pecados.** ¡Qué bonito es esto! Todo comienza con el Pesaj. Así es como podemos comenzar a salir del pecado. **Y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos...** Velamos, cuidamos. **...sus mandamientos.** Estamos leyendo esto nuevamente para entender mejor todo el contexto.

**Versículo 4 - El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.** Palabras muy claras. Juan no se anda con rodeos.

**Pero el que guarda su palabra...** ¿Y cómo hacemos esto? Viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios. Cuando oímos algo y nos damos cuenta de que no estamos viviendo como debemos vivir nos arrepentimos, nos esforzamos por cambiar. No seguimos jugando con el pecado.

He hablado sobre esto muy claramente en el sermón de los Días de los Panes sin Levadura. Debemos ver las cosas que están mal en nuestras vidas. Y si estamos jugando con cosas que son pecado estamos en problemas. Porque todavía hay personas que están jugando con cosas con las que no deberían jugar en su vida. Personas cuyos pensamientos y acciones no reflejan lo que debemos reflejar en la Iglesia de Dios, no reflejan la verdad, no reflejan paz, no reflejan el espíritu de Dios. ¿Y qué va a pasar con

esas personas? O bien ellas se arrepienten o esto se acabó para ellas. Y su fin no será nada placentero. ¿Perder todo lo que tienen? ¿No poder ser parte de esto? ¡Qué idea tan horrible!

Las personas piensan que pueden vivir como les da la gana y engañan a sí mismas pensando que están viviendo la verdad. Porque si una persona no está viviendo la verdad ella es una mentirosa. Ella es una gran mentirosa que está engañando a sí misma.

**Versículo 5 - Pero el que guarda su palabra...** Si de verdad nos esforzamos por vivir de acuerdo con las cosas que Dios nos ha dado, si de verdad estamos luchando contra nuestra naturaleza carnal, si nos arrepentimos continuamente, si no estamos jugando con el pecado pensando que no pasa nada, que Dios no va a arreglar cuentas con nosotros. Porque si volvemos una y otra vez al pecado... Dios no va a permitir que le pongamos a prueba de esa manera. Él va a tratar con esto. Vivimos en un tiempo cuando Dios está sacando esas cosas a la luz, está arreglando cuentas con las personas, cada vez más.

**Pero el que guarda su palabra, en él el amor de Dios, agapé, está siendo perfeccionado. En esto conocemos que permanecemos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.** ¿Y cómo anduvo Cristo? Él nos lo dijo en la noche del Pesaj, ¿verdad? “Un mandamiento nuevo os doy: tenéis que estar dispuestos a sacrificaros.” Y esto no es fácil. No somos capaces de sacrificar a nuestro “yo” sin la ayuda de Dios. Porque esto significa que tenemos que luchar contra nuestros propios deseos naturales, contra la manera en que pensamos, contra lo que pensamos que es correcto. “Mi manera de hacer las cosas es correcta”. “Mi manera de pensar es correcta. Y si no estás de acuerdo conmigo...” ¡No! Debemos estar de acuerdo con Dios. Y hay una gran diferencia entre una cosa y otra.

**Versículo 7 - Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.** ¿Qué significa eso? Exactamente lo que Cristo dijo. En otras palabras, la Iglesia sabía esto desde el principio. Y Juan les recuerda esto. Juan escribió las cosas que Cristo dijo en la noche del Pesaj en el libro de Juan y aquí Juan les recuerda esto. **Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros COMO YO OS HE AMADO.** Ese es el nuevo mandamiento. Así es como debemos vivir. Y ese amor es generoso y está siempre dispuesto a sacrificarse.

Pero lo que yo veo muy a menudo es que las personas no están dispuestas a sacrificarse ni un ápice en su relación con los demás. ¿Qué estamos sacrificando para estar en paz, en unidad y en armonía con los demás?

**Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Él y en vosotros.** Esta es la única manera. Ya lo he dicho antes. Es solo a través del espíritu de Dios que podemos permanecer en Dios y Dios puede permanecer en nosotros. De no ser así no estamos viviendo en la verdad. Juan dice que de no ser así estamos viviendo una mentira. Juan dice que si no vivimos en la verdad somos mentirosos.

**Porque las tinieblas ya pasaron...** ¿Es esto verdad? ¿Estamos saliendo de las tinieblas o estamos arrastrando las tinieblas con nosotros, estamos volviendo a ciertas cosas que pertenecen a las tinieblas, en las que no deberíamos estar involucrados? **...y ahora brilla la verdadera luz.**



Y como he mencionado en el sermón de los Días de los Panes sin Levadura, da igual lo que sean esas cosas. El sexo siempre ha sido algo que ejerce una enorme atracción sobre las personas en la Iglesia de Dios. Esto es algo que aleja a las personas de Dios porque es uno de los tirones más fuertes para la mente humana. Las personas mienten y engañan. Y esto sucede en la Iglesia.

Y las drogas. Porque muchos han sido llamados a salir de esas cosas pero a veces vuelven a ellas. El abuso de las bebidas alcohólicas. La pornografía. Toda esa basura que entra en la mente humana. Dios dice que no debemos mirar esas cosas, no debemos ceder a esas cosas. Porque esas cosas no reflejan la mente de Dios. Y si no podemos llevarnos bien unos con otros, ¿qué está mal? Algo está muy mal en nuestra mente. No estamos viviendo como debemos vivir. Y Dios ahora nos está diciendo muy claramente, más claro que nunca: “¡Esto debe cambiar!” Si queremos seguir adelante tenemos que cambiar rápidamente. Porque las cosas están yendo muy rápido ahora. Más rápido que nunca. Y si no podemos ver esto estamos realmente ciegos. Y Juan también habla sobre esto aquí.

Y en el siguiente versículo esto se vuelve aún más específico. **Versículo 9 - El que dice que está en la luz, y odia a su hermano, el tal está en tinieblas todavía.** Y podemos decir: “¡Yo no odio a ningún hermano! Yo no odio a nadie en la Iglesia. Yo no odio a nadie. Yo no soy así.” Pero esto no es verdad. No si miramos la definición de la palabra *odiar* aquí. Porque esa palabra no ha sido bien traducida. Esta no es la traducción correcta de la palabra usada aquí. Deberíamos saber esto porque ya hemos hablado sobre esto antes. Pero a veces no vemos la relación que hay entre esas cosas.

Así que, *odiar* no es la traducción correcta de la palabra usada aquí porque esta palabra no expresa lo que está siendo dicho aquí. Y lo mismo pasa con otros versículos que deberíamos conocer, que se refieren a la manera en que pensamos cuando Dios nos atrae y somos bautizados. Cristo nos dice lo que debemos hacer, cómo debemos pensar y vivir y demás.

Así que, vayamos a Lucas 14, donde esa misma palabra es usada y también ha sido mal traducida.

**Lucas 14:15 - Entonces, oyendo esto uno de los que estaban sentados a la mesa con él, le dijo: “¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!” Entonces Josué, el Cristo, dijo...** Estamos en el medio de una narración aquí. Cristo había hecho un comentario y al oír ese comentario uno de los que estaban sentados a la mesa con él dijo algo sobre lo que él había dicho. A veces pensamos que entendemos las cosas y por eso decimos algo. Y a veces nuestra intención no es buena porque solo decimos algo para impresionar a otros. Y si esta es nuestra motivación entonces estamos errando el tiro y toda comprensión espiritual que podríamos tener se va, la perdemos.

Lo que Cristo dijo aquí tiene que ver con cómo debemos pensar, con cómo debemos vivir, con cual debe ser nuestra prioridad número uno.

**Entonces Josué, el Cristo, dijo: Cierto hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas. A la hora del banquete mandó a su siervo a decir a los invitados: “Venid, porque ya todo está listo”.**

Y esta parábola es impresionante porque ella nos muestra lo que está pasando ahora, en esta fase final

del tiempo del fin, más que en cualquier otra época. Esto se aplica a todas las épocas, a todas las eras de la Iglesia, pero más aun a los tiempos en que vivimos ahora y a las cosas por las que hemos pasado.

**Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse.** Todos hicieron lo mismo. Todos se inventaron una excusa para no acudir al banquete al que estaban siendo invitados.

**El primero le dijo: “Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo.** Tengo que ir a mirar ese terreno. Lo acabo de comprar y tengo que ir a mirarlo. **Te ruego que me disculpes”.**

Y como aquí, nosotros a veces también podemos inventarnos las excusas más tontas para las cosas que hacemos, para justificar lo que hacemos cuando deberíamos estar haciendo otra cosa. Porque Dios debe ser siempre lo primero para nosotros. Cristo debe ser siempre lo primero para nosotros. La Iglesia de Dios debe ser siempre lo primero para nosotros. El camino de vida de Dios debe ser siempre lo primero para nosotros. Y a veces, si no tenemos cuidado, damos prioridad a otras cosas. Y eso es parte de esta historia aquí.

**Versículo 19 - Entonces otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas.** Él estaba tan entusiasmado con esos bueyes que ha pensado: “Tengo que ver su desempeño, si realmente he hecho una buena compra. Por eso no voy a poder ir al banquete” Y yo pienso: ¡Cuántas excusas tontas se nos ocurren a veces para no hacer las cosas que sabemos que debemos hacer! Especialmente en nuestra relación con los demás. **Te ruego que me disculpes”.**

**Otro alegó: “Acabo de casarme y por eso no puedo ir”.** Todas las excusas que nos inventamos para no hacer lo que debemos hacer. El razonamiento humano. Esto es de lo que Cristo habla aquí. Él muestra cómo es nuestra mente, cómo respondemos. A veces damos las excusas más tontas para justificar el hecho de que no estamos viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios. Porque de eso se trata. Nos inventamos toda clase de excusas para hacer algo diferente, para no responder de la manera adecuada a lo que Dios nos ofrece.

**El siervo regresó e informó de esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó...** Y esto me recuerda la Apostasía y lo que pasó después de la Apostasía. Esto aquí muestra cómo Dios está trabajando con la Iglesia ahora, cómo Dios ha estado trabajando con la Iglesia desde la Apostasía.

Aquí dice: **El siervo regresó e informó de esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y mandó a su siervo: “Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos”.** Así podemos ver como las personas responden a la invitación que Dios da a Su Iglesia. En algunas traducciones ellos usan la palabra *llamado* y en otras la palabra *invitación*. Pero todos ellos fueron llamados, fueron invitados a participar de ese banquete. ¡Y nosotros hemos sido llamados a participar de algo que está mucho más allá de nuestra comprensión!

(El audio y el vídeo del sermón se interrumpieron en este punto).

Y aquí podemos leer cual suele ser la respuesta de las personas a esta invitación. Pienso en el mundo de hoy y en lo que pasó en la Iglesia antes de la Apostasía y después de la Apostasía. El mundo está cada vez peor. Nadie quiere el camino de vida de Dios. Las personas no quieren escuchar nada sobre Dios, no quieren escuchar la verdad. Y esa actitud ahora es peor que nunca. A nadie le importa la verdad.

Por eso las personas tendrán que ser sacudidas, tendrán que ser zarandeadas. Y esto es lo que Dios va a hacer ahora. Dios tiene que sacudir a este mundo muy fuerte para que las personas puedan despertar del sueño en el que están. Y Dios va a hacer esto a nivel físico porque este mundo se ha vuelto tan depravado. Las personas no están interesadas en lo que Dios dice. Ni mismo los protestantes o los seguidores de otras religiones. Lo que Dios dice les importa cada vez menos. Ellos solo entienden las cosas físicamente. Ellos no saben la verdad. Hay países en los que las personas ni siquiera mencionan a Dios. Ellos no mencionan el nombre de Dios, no hablan sobre Dios.

En el sur de los EE.UU. todavía se puede encontrar a personas que hablan sobre Dios en la televisión o en la radio. Hay un canal en el que los programas son cada vez más religiosos, más protestantes que nunca, pero esta batalla es una batalla perdida.

Este mundo está enfermo. Las cosas que suceden en el mundo son pervertidas. Pero a nadie le importa esto. Ellos no quieren tener nada que ver con la verdad. En realidad hay un gran movimiento que promueve toda clase de depravación que se puede imaginar. "Y más te vale estar de acuerdo conmigo. Porque si no vamos a tener muchos problemas."

Y ahora la Iglesia está haciendo un poco de publicidad en Twitter, en Facebook y en Google. Pero hay palabras que ya no se puede usar para hacer publicidad en Google. Esto es un trabajo a tiempo completo, casi, utilizar ciertas palabras como palabras clave en los anuncios.

Y no sé cómo se llama esto, pero en lugar de palabras se puede buscar por imágenes. No recuerdo como se llama. Pero en el anuncio hay una imagen, como la tapa del libro y algo de texto.

Pero ellos han bloqueado nuestra cuenta en algunas plataformas. A veces ellos nos echan de Facebook o de Twitter. Y cuando esto pasa intentamos hablar con los responsables y ellos deciden si el anuncio puede permanecer allí y por cuánto tiempo.

Pero así es el mundo en el que vivimos. Hay palabras que ya no podemos utilizar para avisar al mundo sobre una tercera guerra mundial, sobre la situación de EE.UU., sobre lo que se avecina, sobre lo que está ocurriendo en el mundo ahora. No se puede mencionar el nombre de ciertas personas o de ciertos países implicados. Y tampoco se puede hablar de una guerra. Ellos nos dicen: "No puedes hablar sobre eso."

Qué locura, ¿verdad? Esto es sólo un ejemplo de cómo están las cosas en el mundo. Y esto se está poniendo cada vez peor. Nadie quiere escuchar. Nadie quiere pensar en nada que pueda ser verdad.

¿Qué es la verdad? Esto es como Pilatos dijo: “¿Qué es la verdad? ¿Sabes la verdad? ¡Pues muy bien!” Esta es la actitud de las personas. “¿Crees que sabes la verdad?” Porque no hay nadie que diga la verdad. Los políticos, los gobiernos, las instituciones, todos mienten. Ellos aprenden a manipular, aprenden a hacer intrigas, aprenden a decir cosas que ellos saben que no son verdad.

Vivimos en un mundo enfermo. Las personas no quieren escuchar la verdad. ¿Y qué podemos hacer? Bueno, Dios tiene que sacudir este mundo. Y poco a poco las personas, poquísimas personas, están empezando a prestar atención en lo que está pasando, están empezando a hablar sobre lo que ellas creen que está pasando.

Como cuando Xi Jinping fue a Moscú. Putin y Xi Jinping ya se habían reunido en varias ocasiones antes de esto, pero este encuentro fue único y ha impactado a algunas personas. Mandatarios de varios países quedaron impactados con lo que ha pasado. Porque ellos están atentos a lo que Arabia Saudí está haciendo, lo que está pasando con el dólar y que algunos países ya están comerciando en otras divisas.

Hace poco he escuchado el presidente en una nación africana decir a los ciudadanos de su país: “Empiecen a deshacerse de los dólares porque en una semana ustedes ya no podrán comprar nada con ellos. Así que, si ustedes tienen dólares es mejor cambiarlos ahora”.

Ustedes van a tener la oportunidad de escuchar el resto hoy. Así que, piensen en esto durante la semana, porque vamos a volver a esto el próximo Sabbat. Vamos a continuar ahora en Lucas.

Aquí todos ellos han inventado excusas para no acudir a ese banquete. Hablaremos más sobre esto el próximo Sabbat, para que todos puedan escucharlo.

**Versículo 23 - Entonces el señor le respondió: “Ve por los caminos y las veredas, y oblígales a entrar para que se llene mi casa.** Hemos vivido esto en la Iglesia. Esto es lo que ha estado sucediendo desde hace algún tiempo. Esto es exactamente lo que ha ocurrido. **Os digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete”.**

**Después de esto, grandes multitudes comenzaron a seguir a Josué, el Cristo. Y él entonces les dijo: “Si alguno viene a mí y no odia a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo.** Y esta palabra odiar no es la traducción correcta de lo que es dicho aquí. Si entendemos el contexto entendemos lo que Cristo dice aquí. ¿Cree usted que Cristo nos diría que debemos odiar a los demás? ¿Cree usted que Cristo nos diría que tenemos que odiar a nuestro padre, nuestra madre, nuestro hermano y hermana? ¡Esto no tiene ningún sentido! Pero así es como esto fue traducido.

La palabra usada aquí, en ese contexto, significa “amar menos en comparación con”. Y la comparación es entre la manera como debemos amar a Cristo y la manera como debemos amar a los demás. Cristo debe ser siempre lo primero para nosotros. Dios debe ser siempre lo primero para nosotros. Y todos

los demás deben venir después. Porque muchos en la Iglesia han elegido sus relaciones, sus familiares antes que Dios. Esas personas han tomado la decisión de marcharse de la Iglesia de Dios porque para ellas sus relaciones, sus familiares eran más importantes que Dios.

Pienso en lo que pasó cuando la Apostasía tuvo lugar. Muchas personas decidieron a qué grupo unirse con base en las decisiones de sus parientes o amigos. Sus decisiones no estaban fundamentadas en la verdad, pero en otra cosa.

Así que, esta palabra significa “amar menos en comparación con”. Y así es cómo esta palabra se aplica al versículo que hemos leído en 1 Juan. Seguiremos hablando sobre esto el próximo Sabbat.